



colecciónletrasnórdicas



EL CHICO QUE NUNCA EXISTIÓ

Sjón

Nørdicalibros
2016

Traducción de
Enrique Bernárdez

Título original: *Mánasteinn: Drengurinn sem aldrei var til*



Cofinanciado por el programa
Europa Creativa de la Unión Europea

© Sjón 2013

© De la traducción: Enrique Bernárdez

© De las imágenes (pp. 83 y 84): Production Gaumont, 1915

© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.

Fuerte de Navidad 11, 1º B - CP: 28044 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057 - info@nordicalibros.com

www.nordicalibros.com

Primera edición en Nórdica Libros: febrero de 2016

ISBN: 978-84-16440-56-6

Depósito Legal: M-2782-2016

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso y encuadernado en Gráficas Cofás

Diseño de colección: Filo Estudio

Maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Deslizarse en tu sombra a favor de la noche.
Seguir tus pasos, tu sombra en la ventana.
Esa sombra en la ventana eres tú, no es otra, eres tú.
No abras esa ventana detrás de cuya cortina te mueves.
Cierra los ojos.
Quisiera cerrarlos con mis labios.
Mas la ventana se abre y el viento, el viento,
que mece extrañamente
la llama y la bandera
envuelve mi huida con su manto.
La ventana se abre: no eres tú.
Bien lo sabía.*

ROBERT DESNOS

I

(12 - 13 de octubre de 1918)

I

La noche de octubre es tranquila y fresca. Desde la distancia llega el estruendo de una motocicleta. El chico ladea la cabeza para apreciar mejor el sonido. Tiene la cabeza quieta, calcula la distancia, escucha para comprobar si la moto se acerca o se aleja, si circula por llano, sobre la hierba o en la ciénaga, o si ha subido por la cuesta de piedra desde el lado de la ciudad.

Un suspiro profundo escapa del hombre que está de pie frente al chico en cuclillas. Con la espalda hacia la pared rocosa, es como si el hombre estuviera unido indisolublemente a su propia sombra, como si se hubiera quedado pegado a la roca. El hombre vuelve a gemir, ahora más fuerte y más quejoso, agita los muslos para que el miembro hinchado penetre en la boca del chico.

El chico exhala por la nariz. Chupa el miembro con fuerza, haciéndolo entrar más, y vuelve a mover la cabeza rítmicamente adelante y atrás. Pero lo hace más despacio que antes y con menos ruido, se pasa el glande por las encías mientras con la lengua lo recorre entero. Así puede hacer dos cosas a la vez: chupársela al hombre y escuchar. Se le da bien reconocer las clases de sonido. Claro que tampoco hay tantas en el país, pero la gente se dedica a modificarlas según su propio saber y entender para sacarles más potencia. Podía tratarse perfectamente de una motocicleta

Indian, los petardeos son más estridentes que los de una Harley-Davidson.

Entorna los ojos. Sí, es *la india*, y no una *india* cualquiera. Aprendió a reconocer su sonido y no lo confunde con el de las demás. Y ahora está seguro de que el ruido del motor se va acercando y de que la moto está subiendo la cuesta. No pasará mucho tiempo hasta que llegue a lo alto de la loma, desde donde descenderá hacia el extremo oriental, y ahí debajo está la roca, y él de rodillas con el *pilila* encima.

El hombre se mueve en contra de los movimientos de la cabeza del chico, lo que indica al chico que está a punto de llegar. Coge con la mano el miembro del hombre y mientras se lo menea, lo chupa deprisa, acompasándolo al petardeo del motor, aprieta con más fuerza cuando la moto acelera y el motor canta. Obtiene el efecto buscado. El hombre se aprieta contra la roca. De entre sus dientes apretados brotan palabras confusas, escapadas de las fantasías libidinosas que se agitan en su mente.

Junto a la coincidencia del petardeo del motor y los movimientos de la cabeza y la mano, el chico también empieza a ocuparse de sí mismo. Y aunque esta noche tenía intención de no tocarse, no puede evitarlo y se mete la mano en el bolsillo del pantalón y se masturba al mismo tiempo que atiende al hombre.

Desde lo alto de la cuesta llega un ruido apagado. El hombre gime ahora con fuerza, compitiendo con el petardeo.

¿Es que piensa tirarse?

La pregunta atraviesa veloz la mente del chico. Pero no puede quedarse a esperar la respuesta, en su boca se hincha de pronto el miembro. Él aprieta los dedos en la base y se aparta de la mano del hombre que busca a tientas su cuello

para apretarle contra él. El chico la saca y el semen se derrama sobre las hojas resacas de un arbusto de sauce azul que espera allí la llegada del invierno.

La motocicleta frena violentamente en el borde del roquedo. Tierra y gravilla llueven sobre el chico y el hombre. Reprimiendo un grito, el hombre se aparta de la pared de roca, acompañado por su sombra. Empieza a abrocharse los botones de la bragueta con manos temblorosas, mientras con la mirada busca una vía de escape. El chico se pone de pie y bloquea el paso al hombre. Le saca una cabeza al *pilila*. El hombre le tira un billete todo arrugado y se dirige a toda prisa y sin decir una palabra hacia la ciudad. El chico alisa el billete, sonrío burlón, son dos los billetes, nada menos que quince coronas.

Se apaga el motor de *la india* en lo alto del roquedo.

Cae el silencio.

II

Apareció en el borde del roquedal como una diosa surgida de las más recónditas profundidades del mar, desnuda frente al cielo llameante, teñido por los fuegos terrenales del Katla; una chica distinta a todas, vestida con un mono negro de cuero que resalta todo lo que oculta, con guantes negros en las manos, un casco cónico sobre la cabeza, gafas protectoras y una bufanda negra cubriendo la cara.

La chica se quita el pañuelo, se sube las gafas a lo alto del casco. Los labios son rojos como la sangre. Ojos contorneados por un maquillaje negro que hace que la piel empolvada parezca más blanca que el blanco.

Sóla Guðbjörnsdóttir, Sóla Guðb-

El chico exclama en voz baja:

—¡Lo sabía!

Y a continuación pronuncia dos veces el nombre de su doble:

—Musidora...

*

Hace aproximadamente un año que el chico descubrió a aquella chica. Como si un brevísimo instante le hubiera proporcionado una imagen en rayos X y la hubiera podido ver tal como es realmente.

Ya antes sabía cómo se llamaba, dónde vivía, a quiénes trataba, de quiénes era —tienen la misma edad y en una ciudad de solo quince mil habitantes es inevitable que quienes son de la misma edad sepan unos de otros.

Hizo el descubrimiento en la primera sesión del sábado de *Los vampiros*, en el Cine Antiguo. Ocupaba su lugar de costumbre y estaba poniéndose nervioso por culpa de los cuchicheos y las risitas de sus compañeros de las butacas de delante, más caras que la suya. Pero cuando estaba a punto de gritarles que guardaran silencio, que la gente estaba allí para disfrutar de la película y no para aguantar los ruidos ofensivos de los niños de buena familia, en ese mismo instante oyó a una de las chicas decir que no le apetecía seguir fastidiándoles la proyección a los demás.

Y cuando la chica se levantó para irse, fue cuando sucedió. En el instante en que su sombra cayó sobre la pantalla se unieron las dos, ella y el personaje de la película. Ella volvió la cabeza y el chorro de luz arrojó sobre el suyo el rostro de Musidora.

El chico se quedó rígido en su butaca. Eran idénticas.

*

Y el chico oye gritar desde lo alto del roquedal:

—¡Máni Steinn Karlsson, sé que estás ahí!

Él mira largo rato desde el medio de los arbustos.

La chica saca del bolsillo del mono un pañuelo rojo, lo tira por el borde del roquedo, lo mira caer lentamente hacia el suelo. Aguarda un momento más. Pero cuando comprende que el chico no quiere dejarse ver, suelta una carcajada y se da media vuelta.

Arranca la motocicleta y se marcha.

El chico sale de su escondite. Recoge el pañuelo, se lo lleva a la cara. La tela, suave seda, está aún tibia por el calor del cuerpo de la chica y huele a dulzura femenina.

—Oh, Sóla Guðb-...